

*Clivajes*  
*Revista de Ciencias Sociales*

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2682/4896>

IIH-S, UV, México

Marta Amador López

ABREU COLOMBRI, JOSÉ ANTONIO. *EL ÚLTIMO GRAN DESPERTAR ESTADOUNIDENSE.*

*CONSERVADURISMO POLÍTICO Y FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO (1945-2015)*

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales.* Año IV, número 8, julio-diciembre, 2017, pp. 233-237.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2682/4896>

Recibido: 04-03-2017

Aceptado: 17-05-2017

Publicado: 01-07-2017

**Abreu Colombri, José Antonio**  
*El último Gran Despertar  
estadounidense. Conservadurismo  
político y fundamentalismo  
religioso (1945-2015)*

Marta Amador López\*

Siempre resulta interesante ver cómo, desde un enfoque multidisciplinar, se abren nuevos campos de estudio. Esta investigación doctoral, desarrollada en la Universidad de Alcalá de Henares, es un buen ejemplo de construcción metodológica escalonada, que toma como elementos narrativos varias conclusiones y líneas de investigación consensuadas en diferentes ramas de las ciencias sociales y las humanidades. A lo largo de sus ocho capítulos, el autor aborda cuestiones que remiten al periodo de resurgimiento religioso en la segunda mitad del siglo pasado, tales como el control educativo, el activismo político, las agendas legislativas, las relaciones Iglesia-Estado, la readaptación de viejos sistemas de creencias y la influencia de los medios de comunicación social.

---

\* Académica de la Universidad Complutense de Madrid, es también Coordinadora adjunta del Plan de Acogida de esta institución a Personas Refugiadas. Es autora, con Javier M. Rodríguez (2010), de Bosquejo de errores frecuentes en la enseñanza del español a arabófonos. Madrid: *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*.

Al no haber antecedente de obras de características similares en territorio español, *El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)*, en el plano analítico y descriptivo, tiene una clara función de compilación documental y secuenciación historiográfica, toda vez que, en cuestiones más interpretativas y de planteamiento de hipótesis, el autor sigue la estela de las grandes corrientes de investigación secular, enmarcadas en la sociología religiosa, la evolución de las mentalidades, la historia socio-cultural y la teoría política.

En general, el concepto de “Gran Despertar” es tan discutido como utilizado. Desde el punto de vista de la información periodístico-religiosa y los estudios históricos del protestantismo, es un término muy manido y da la impresión de estar un tanto gastado. Debido a que se ha utilizado de manera sistemática y descontextualizada a lo largo del tiempo, la palabra “despertar” parece haber perdido su significado real, tanto en su interpretación teórica como en su significado literal. A pesar de este evidente agotamiento epistemológico, el término sigue gozando de amplio consenso, entre investigadores de diferentes campos y disciplinas, para designar la gran expansión de las ideas y las agendas conservadoras de la

posguerra en el panorama religioso y político, no sólo de Estados Unidos y Canadá, sino en toda la región norteamericana.

A modo de síntesis, el resurgimiento religioso no fue un mero movimiento filosófico-teológico; también desencadenó una serie de inercias paralelas, de índole política, social, cultural, judicial y académica. La dimensión política estuvo presente desde los mismos albores del fenómeno, desencadenando elementos concomitantes a su significación religiosa. A pesar de que la mayoría de los estudios sobre los “despertares” estadounidenses hablan de cortos e intensos espacios temporales, el autor prefiere ampliar los marcos de estudio (como la mayoría de los historiadores sociales y de lo cultural), con el fin de analizar todas las causas con más detenimiento y perspectiva. Por lo tanto, la obra recoge un largo debate académico, que intenta arrojar luz sobre la inclusión de las consecuencias de la ruptura ideológica y la mutación de la mentalidad en el conjunto estructural de las instituciones eclesiasísticas estadounidenses.

En lo que respecta a los veneros intelectuales de los grupos activistas y de presión política, existen vínculos muy fuertes y definidos con el trasfondo teológico de la gran reforma del

protestantismo decimonónico y con la eclosión fundamentalista de los primeros años del siglo pasado. El gran aporte de los líderes religiosos, intelectuales y teólogos, de finales de los años cuarenta y toda la década de 1950, consiste en la conversión de las viejas interpretaciones testamentarias y de los sectarios planteamientos sociales en un producto consumible para un grupo social más amplio que, durante más de seis décadas, acabó teniendo una enérgica capacidad de desarrollo. Todo este despliegue de fuerzas orgánicas e institucionales se produjo con un relevo confesional de fondo; la vieja influencia del protestantismo histórico fue dejando paso a la emergente popularidad del protestantismo reformado.

Después de la Guerra de Secesión, el liderazgo de las históricas Iglesias protestantes se fue resquebrajando a un ritmo muy intenso, pero no fue sino hasta las décadas centrales del siglo pasado, cuando se percibió con claridad dicho relevo en el liderazgo de las Iglesias protestantes reformadas. La estrategia de apertura en la exégesis bíblica y de acercamiento hacia las mentalidades progresistas, por parte de los protestantes liberales, mayoritariamente adscritos al protestantismo histórico, no terminó de funcionar de cara a la compleja familia cristiana del mundo rural

estadounidense. Dicha maniobra de apertura dejó el camino expedito a los protestantes conservadores, en su intento por coordinar la acción pastoral en la constelación de grupos protestantes, en el difícil y voluble contexto político y social de inicios de la Guerra Fría.

De ninguna manera se puede entender ese arrebatado de vocación rectora ecumenista ni ese éxito de influencia social del protestantismo reformado, sin la aparición de las nuevas técnicas de comunicación y la labor de los grandes comunicadores vinculados al mundo de la radio y la televisión (aquí gravita una de las principales y fundamentales hipótesis de la investigación). El sermón religioso tradicional, la celebración ritual y las capacidades de evangelización sufrieron una rápida y muy profunda transformación, que dio pie a lo que muchos han denominado “la gran revolución conservadora de posguerra”: una conexión triangular y recíproca entre el tradicionalismo sociocultural, la innovación comunicativa y la sistemática ideologización de los mensajes religiosos.

A la hora de marcar tendencias intelectuales y de comportamiento social, las transformaciones mediáticas y los discursos comunicativos favorecieron la homogeneización moral

entre protestantes y excluyeron a las Iglesias históricas del exitoso monopolio de la tele-predicación. Esta nueva superestructura, surgida en torno a la gran “familia” cristiana estadounidense, dotó de nuevos mecanismos de acción a los grupos activistas de vigilancia judicial y a los impulsores de una legislación favorable a la causa religiosa. A pesar de todo, no pudo evitar la inopinada explosión contracultural de los años sesenta, que hizo tambalearse los cimientos de la “América” conservadora, por lo que una revitalizada derecha cristiana tuvo que combatir, a través de lo que se conoció como “Evangelismo Electrónico” e “Iglesia Electrónica”, los numerosos discursos contrarios a su proyecto de preservación y los pecaminosos estilos de vida alternativos que emergieron entre las nuevas generaciones de estadounidenses.

A pesar de que, en momentos puntuales de los años sesenta y setenta del siglo XX, se vivieron fases de baja intensidad y de saturación de las audiencias de radio y televisión, el tele-evangelismo gozó de una gran vitalidad y versatilidad, a tal punto que, durante las dos últimas décadas del siglo, alcanzó el paroxismo en todos los formatos de tele-predicación, con motivo de las múltiples posibilidades que ofrecían los nuevos canales por cable. Con este soporte

técnico y una amplísima cobertura de medios, el activismo cristiano-conservador mantuvo ritmos de actividad enfebrecida y cristalizó en multitud de exitosos organismos como *Moral Majority* o *New Christian Righth*.

La expansión mediática continuó durante los primeros años del siglo XXI, pero esta situación no pudo revertir la hemorragia demográfica de las grandes familias confesionales cristianas ni la pérdida de influencia social de los discursos tradicionalistas, con respecto a las nuevas generaciones de estadounidenses. Puede parecer una contradicción, pero son dos tendencias incontestables, si atendemos a las fuentes primarias y a los registros estadísticos que dan sustento a esta obra de Abreu Colombri. Como se puede intuir, la pérdida de influencia social y

de resonancia cultural conllevó un colapso de las agendas legislativas de los grupos de presión política y una sucesión de reveses para las demandas históricas del activismo cristiano y los grupos de concienciación social.

Finalmente, resulta interesante destacar el trabajo de compilación bibliográfica y hemerográfica en el apartado de fuentes documentales. Dicho apartado plantea una interesante perspectiva multidisciplinar, desde una extensa clasificación, que puede actuar como cabeza de puente para otros trabajos académicos más especializados. ABREU COLOMBRI, JOSÉ ANTONIO (2016). *El último Gran Despertar estadounidense. Conservadurismo político y fundamentalismo religioso (1945-2015)*. Alcalá de Henares: Biblioteca. 841 pp.